



José Luis Reyna

## De la dictadura perfecta a la democracia imperfecta

La dictadura perfecta y la democracia imperfecta son términos acuñados por el escritor Mario Vargas Llosa en referencia a México. Hace casi 20 años (1990), en un acto organizado por Octavio Paz, el literato peruano-español dio mucho de qué hablar: definió al sistema político mexicano como la "dictadura perfecta". Era el México de Salinas, del partido de Estado que, aunque zarandeado por el proceso electoral que tuvo lugar en 1988, conservaba aún todos los hilos del poder: fue una etapa en que el poder político alcanzó su máxima concentración.

La dictadura perfecta tenía cimientos sólidos. Desde los años 30 se llevaron a cabo todas las elecciones federales y locales correspondientes. Ningún Presidente fue depuesto y, sin excepción, todos cumplieron su mandato sexenal. Como en una democracia existía la división de poderes. Esa era la fachada. En el interior del sistema todo dependía del Presidente en turno. La democracia perfecta era un autoritarismo sofisticado que no necesitaba recurrir, como práctica rutinaria, a la represión aunque hubo, sin embargo, momentos en que se empleó a fondo: baste mencionar el movimiento estudiantil de 1968.

Los gobernadores, ahora señores feudales después de que el presidencialismo ha sido disminuido por una democracia imper-

fecta, (término acuñado por Vargas Llosa cuando se dio la alternancia en el año 2000) eran durante el priismo empleados también del Presidente en turno, pese a que eran votados por la "ciudadanía".

Al Presidente, y no a ésta, le debían el puesto. A él le debían lealtad. Y él podía hacer las remociones de acuerdo con

sus propios intereses. Salinas por cierto es uno de los presidentes que más gobernadores destituyó por así convenir a sus intereses (Rogelio Hernández. *El Centro dividido. La nueva autonomía de los gobernadores*. México, El Colegio de México, 2008). México, por siete décadas tuvo los rasgos de una democracia formal y la estructura de un autoritarismo real. Esa era la dictadura perfecta.

Los tiempos cambiaron y la hegemonía priista se desvaneció. El PAN emergió hace nueve años como el nuevo partido en el poder. El PRI se fue de Los Pinos, aunque no del sistema. El voto adquirió algún valor y la sociedad, a través de las urnas, ha elegido a sus gobernantes, tanto federales como locales. No obstante, la alternancia ha sido incapaz de dismantelar a cabalidad la estructura del "antiguo régimen", y si bien El Congreso ya no depende del Presidente y éste ha visto reducido, de manera significativa, sus facultades, la democracia mexicana todavía es una utopía en gestación.

Es un fenómeno de la política mexicana que en cuanto un nuevo jefe del Ejecutivo toma posesión, en ese mismo momento empieza la lucha por la sucesión. Desde 2006 ya son mencionados diferentes candidatos, pertenecientes a diferentes corrientes ideológicas. Y los que no se han mencionado han iniciado una carrera fundamentalmente mediática para estar posicionados en la elección presidencial que tendrá lugar en 2012. A diferencia de los viejos tiempos,

los candidatos ya no son necesariamente miembros del gabinete. Ahora se habla con más frecuencia de algunos gobernadores como fuertes aspirantes presidenciales.

Continúa en siguiente hoja



La democracia imperfecta les ha dado un poder, del que antes carecían, y ahora tienen sus propias representaciones en el Congreso (diputados y senadores) que velan más por sus intereses que por los de aquellos a quienes gobiernan.

El fracaso del panismo en el gobierno y la relativa cohesión que ha desplegado el PRI después de su derrota en la elección presidencial hace nueve años ha hecho que el viejo partido aspire de nueva cuenta a regir los destinos de México. La elección intermedia le permitió tener casi la mayoría de los diputados y le ha arrebatado al PAN algunas entidades federativas que otrora eran fuertes bastiones del partido en el poder. En la actualidad hay 18 gobernadores del PRI y es probable que ese número aumente el año que entra cuando se disputarán 10 gubernaturas en otras tantas entidades federativas.

El retorno del PRI al poder es probable. De acuerdo con Vargas Llosa no sólo sería una regresión política sino equivaldría a una especie de masoquismo colectivo. Los triunfos recientes del vetusto partido se explican más por la ineficiencia que ha mostrado el PAN durante los últimos nueve años que por una renovación ideológica del antiguo partido hegemónico. Si bien ha habido algunos avances, sobre todo en materia electoral, ello no implica que las viejas prácticas gestadas durante el priismo se hayan erradicado: los votos se siguen comprando, los sindicatos funcionan de manera corporativa y la construcción de imágenes, como es el caso del gobernador del Estado de México, se construyen día a día a través de una costosa inversión en los medios de comunicación. Hoy en día tenemos un déficit de alternativas políticas. Si estas no crecen y nos quedamos con lo que hay en la actualidad, no es descabellado afirmar que estamos cerca del masoquismo político y muy lejos de la democracia plena. La transición mexicana está pendiente; ha ido de la dictadura perfecta a la democracia imperfecta.

Nota: algunos datos para escribir estas líneas fueron tomados del artículo de Jorge Rivero publicado en *Reforma* el 2/XII/09. ■M

[jreyna@colmex.mx](mailto:jreyna@colmex.mx)

**Hoy tenemos un déficit de alternativas políticas. Si éstas no crecen y nos quedamos con lo que hay, no es descabellado afirmar que estamos cerca del masoquismo político y muy lejos de la democracia plena. La transición está pendiente; ha ido de la dictadura perfecta a la democracia imperfecta**

